

INVESTIGACIÓN

# Herbert Marcuse: Teoría crítica como crítica de la violencia

Herbert Marcuse:  
Critical Theory as  
Criticism of Violence

Fernando Huesca Ramón\*

BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA, MÉXICO

[fernando.Huesca@correo.buap.mx](mailto:fernando.Huesca@correo.buap.mx)

## Resumen

Marcuse, como miembro espiritual de la Escuela de Fráncfort, o como impulsor de la teoría crítica, en textos como *Eros y civilización*, *Ensayo sobre la liberación* y *Tolerancia represiva*, elabora una crítica materialista a la civilización occidental, partiendo de la dialéctica de Hegel, la crítica a la economía política de Marx, la ontología existencial de Heidegger, la crítica dionisiaca de Nietzsche a Occidente, y el psicoanálisis de Freud. La excesiva represión y el ordenamiento de lo económico para la mera consolidación de una economía de producción, circulación y consumo de bienes capitalistas son el motivo material que conduce a Marcuse a concebir la necesidad de estrategias contraculturales que respondan a la violencia extrema y barbárica que impone la modernidad capitalista en lo social.

PALABRAS CLAVE: represión, tolerancia, dialéctica, modernidad

## Abstract

Marcuse, as a spiritual member of the *Frankfurt School*, or as agent of the Critical Theory, in texts such as *Eros and civilization*, *An Essay on Liberation*, and *Repressive Tolerance*, develops a materialist critique to Western Civilization; his point of departure is Hegel's dialectics, Marx's critique of political economy, Heidegger's existential ontology, Nietzsche's dyonisiacal critique of Western Civilization, and Freud's psychoanalysis. Excessive repression and the consolidation of the economical as mere production, circulation and consumption of capitalist goods, are the material motive which leads Marcuse to conceive the necessity of contracultural strategies that respond to the extreme violence and barbarism, which capitalist Modernity implies.

KEYWORDS: Repression, tolerance, dialectics, Modernity

Recepción 20-05-19 / Aceptación 20-08-19

\* Egresado de la licenciatura en biología por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP), la licenciatura en filosofía por la BUAP. Maestría en filosofía por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y doctor en filosofía por la UNAM. Profesor en la licenciatura en filosofía, la maestría en estética en arte y la maestría en filosofía y doctorado en filosofía contemporánea en la Facultad de Filosofía y Letras de la BUAP. Profesor en la licenciatura en filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Líneas de investigación: idealismo alemán, estética, economía política, filosofía política, filosofía de la ciencia, filosofía de la mente, y bioética. Miembro de la Red Iberoamericana Leibniz, del Grupo de Investigación y Discusión Filosófica Internacional, del grupo de estudios hegelianos La Razón en la historia, miembro del Sistema Nacional de Investigadores.

“La era tiende a ser totalitaria, incluso cuando no ha producido Estados totalitarios”.<sup>1</sup> Esta declaración de *Eros y civilización* puede considerarse sintomática del modo de pensamiento general de tal cosa como la teoría crítica o la Escuela de Frankfurt, una tradición filosófica o programa de investigación, que pretendía generar una crítica radical de la modernidad a partir de la integración de distintos horizontes disciplinarios, como la obra de autores como Hegel, Marx, Freud, Nietzsche, Heidegger, Weber, entre otros. De fondo, se encontraban un par de presupuestos comunes: la modernidad es un proceso civilizatorio que implica la explotación del hombre por el hombre, la destrucción de la naturaleza y la represión inútil y contraproducente de pulsiones biológicas;<sup>2</sup> la opulencia material de las sociedades industrializadas no implica mejores condiciones de vida para nadie, sino la mera reproducción automática e irracional de las condiciones de producción como existen de manera fáctica; tanto en Estados Unidos como en la Unión Soviética hay sociedades totalitarias, en la medida en que toda alternativa de pensamiento y de acción es descartada *a priori* bajo acusaciones de ilegalidad, patología, infantilismo, utopismo, romanticismo o como se quiera;<sup>3</sup> y hay la patencia de toda serie de instrumentos institucionales y policiales cuya función es garantizar

<sup>1</sup> Herbert Marcuse, *Eros and Civilization* (Boston: The Beacon Press, 1956), xi.

<sup>2</sup> Sobre el concepto marcuseano de lo biológico: “Uso los términos ‘biológico’ y ‘biología’, no en el sentido de la disciplina científica, sino para designar el proceso y la dimensión en que las inclinaciones, patrones de comportamiento, y aspiraciones, se convierten en necesidades vitales, que, de no ser satisfechas, causarían disfunción del organismo. Inversamente, necesidades y aspiraciones inducidas socialmente, pueden resultar en un comportamiento orgánico más placentero. Si las necesidades biológicas son definidas como aquellas que han de ser satisfechas y para lo cual no se puede ofrecer un sustituto adecuado, algunas necesidades culturales pueden ‘anclarse’ en la biología del hombre. Así, podríamos, por ejemplo hablar de la necesidad biológica de libertad, o de algunas necesidades estéticas que tienen su raíz en la estructura orgánica del hombre”. Herbert Marcuse, *Essay on Liberation* (Boston: Beacon Press, 2000), 10.

<sup>3</sup> Ver Paul Lorenzen, “Szientismus versus Dialektik” en M. Riedel, *Rehabilitierung der praktischen Philosophie Band II* (Friburgo: Verlag Rombach, 1974).

seguridad y bienestar a las élites dominantes, a costa de la seguridad y el bienestar de las masas trabajadoras y marginadas socialmente.

En la tradición de la teoría crítica hay matices y variantes respecto a la matriz teórica que permite el enjuiciamiento crítico de la modernidad, y sobre las pautas prácticas y tácticas propuestas como remedio a la condición precaria de lo humano y de la naturaleza frente a su dominio. Lo que constituye su núcleo teórico es el insistente *no*<sup>4</sup> ante la complicidad con el *status quo*, a nivel de aparatos de pensamiento y de comportamientos cotidianos, lo que redundo, de una u otra manera, en una política contestataria o en una politización de toda temática sociocultural.

En este texto, nos proponemos recuperar la figura de Marcuse como miembro “espiritual” de la Escuela de Frankfurt, y como teórico de la emancipación humana y de la crítica general a la violencia. A partir de textos como *Eros y civilización*, *Ensayo sobre la liberación* y *Tolerancia represiva*, buscamos esbozar el proyecto filosófico-político crítico de Marcuse para resaltar su relevancia científica y operativa en el presente. A final de cuentas, habremos de defender el concepto de una filosofía y ciencia operativa y militante que dé respuesta a las condiciones materiales y concretas de la alienación actual, y de la crisis social, política y ambiental que acecha a nuestro mundo contemporáneo.

## I

La diferencia entre la represión filogenéticamente necesaria y la represión excesiva puede proveer criterios objetivos para evaluar el grado de represión

<sup>4</sup> Ésta es la clave filosófico-política del célebre *Gran Rechazo* de Marcuse. Se trata de una negación de la sensibilidad hegemónica, su principio de realidad (sistemas de valoración, acción colectiva, etcétera), así como de sus formas cognitivas y discursivas.

de los instintos en un estado dado de la civilización. Dentro de la estructura total de la personalidad reprimida, la represión excesiva es aquella porción que es el resultado de condiciones sociales específicas sostenidas en el interés específico de la dominación. La extensión de esta represión excesiva provee el estándar de medida: entre más pequeña es, menos represivo es el estadio de la civilización. Esta distinción es equivalente a la que existe entre las fuentes biológicas e históricas del sufrimiento humano.<sup>5</sup>

En este fragmento vemos en operación el juego completo de las categorías filosóficas de Marcuse: existe una dimensión biológica-animal en la condición humana que marca la patencia de toda serie de pulsiones y deseos que no tienen moralidad civilizada ni límite alguno. La vida en sociedad implica, para los seres humanos, la restricción de esta dimensión funcional a efectos de lograr una coordinación adecuada en la división del trabajo y un juego de poder operativo que implique el seguimiento de ciertas jerarquías de mando y obediencia.

Hay, entonces, un nivel básico de represión necesario para la supervivencia y reproducción de un cuerpo social, más allá del cual se alcanzan valores y prácticas que no son necesarios como tal para esta supervivencia y reproducción, sino solamente para la manutención de una estructura social parasitaria en la cual unos gozan del producto del trabajo de otros, sin retroalimentar de manera favorable a la base trabajadora que sostiene materialmente la vida de todo el colectivo. Así como la clase explotadora goza del producto del plustrabajo social, igualmente se favorece de los productos de la represión excesiva. Finalmente, los valores y las prácticas de la represión excesiva no son una condición absoluta e invariable a lo largo del tiempo histórico, más bien, son una derivación emergente de

<sup>5</sup> Marcuse, *Eros*, 88.

las estructuras económicas hegemónicas en un determinado territorio. Así como hubo valores y prácticas que condicionaron la operatividad de la sociedad griega, un modo específico de pensamiento y de acción regula la estructura instintiva de la sociedad moderna. Marcuse denomina *principio de rendimiento* a la mentalidad y a la institucionalidad que enmarcan la represión inherente a la sociedad capitalista; se podría decir que la ética de la sobriedad, el ahorro y la inversión en sentido capitalista, esquematizada por Max Weber,<sup>6</sup> dicta las expectativas y exigencias que la sociedad marca a los individuos en la modernidad.<sup>7</sup>

Vivimos reprimiendo más pulsiones animales de las que serían necesarias; trabajamos más como cuerpo social de lo que podría ser el caso; jugamos menos de lo que deberíamos; limitamos nuestra esfera de protección y cuidado hacia los seres humanos, cuando la naturaleza es nuestro par ontológico; nuestras prácticas artísticas y de entretenimiento actuales se dan bajo una condición mercantil, cuando podrían ser modos efectivos de creación y socialización. A este tipo de conclusiones llega *Eros y civilización*, no cierra el análisis con un diagnóstico cultural pesimista

<sup>6</sup> En la célebre *Ética protestante...* de Weber se esquematiza el espíritu del capitalismo a partir de las máximas éticas de Franklin en torno a la conducción de la vida pública: “‘Considera que el tiempo es dinero’ [...] ‘Considera que el crédito es dinero’ [...] ‘Considera que, según el refrán, un buen pagador es dueño de la bolsa de quien sea.’ [...] ‘Las acciones más insignificantes que pueden influir sobre el crédito de un hombre deben ser tenidas en cuenta por él. El golpear de un martillo sobre el yunque, ya lo oiga tu acreedor a las cinco de la mañana o a las ocho de la tarde, le dejará satisfecho durante seis meses; sin embargo, si te ve jugando al billar u oye tu voz en la taberna a la hora en que tú debías estar trabajando, a la mañana siguiente te recordará tu deuda y exigirá el pago antes de que tú hayas podido reunir el dinero’ [...] ‘anota minuciosamente tus gastos e ingresos’”. Max Weber, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* (Madrid: Mestas, 2001), 31.

<sup>7</sup> “Principio de realidad: la suma total de las normas y valores que gobiernan el comportamiento en una sociedad establecida, encarnado en instituciones, relaciones, etc. Principio de rendimiento: un principio de realidad basado en la eficiencia y valor en la satisfacción de funciones económicas y adquisitivas competitivas”. Herbert Marcuse, “Marxism and Feminism”, *Women's Studies*, 974, vol. 2, 279.

o derrotista, sino con una cierta semilla emancipatoria: desatarse de potencias destructivas y violentas en las sociedades civilizadas actuales es producto de la represión excesiva que suprime y asfixia todo dinamismo cognitivo, fisiológico, creativo o socializador en el ser humano; en la misma medida, la liberación de *Eros*, una tendencia vital que pretende cada vez mayores unidades de vinculación y cooperación entre entes,<sup>8</sup> de las cadenas de represión excesiva sería la condición material de posibilidad para generar nuevos valores y prácticas que impliquen mayores condiciones de desarrollo espontáneo, para los individuos y las sociedades, en relación equilibrada con su entorno natural. En palabras de Marcuse:

El principio de placer revela su propia dialéctica. La meta erótica de sostener el cuerpo entero como sujeto-objeto del placer requiere el continuo refinamiento del organismo, la intensificación de su receptividad, el crecimiento de su sensualidad. La meta genera sus propios proyectos de realización: la abolición de la penuria, la mejoría del medio ambiente, la conquista de la enfermedad y el decaimiento, la creación del lujo. Todas estas actividades fluyen directamente del principio de placer, y al mismo tiempo, constituyen *trabajo*, que asocia a los individuos en “mayores unidades”.<sup>9</sup>

La búsqueda de gratificación del cuerpo humano no es una instancia para ser apaleada y satanizada con valores cristianos o kantianos,<sup>10</sup> ha de

<sup>8</sup> Marcuse, *Eros*, 42.

<sup>9</sup> Marcuse, *Eros*, 212.

<sup>10</sup> La manera en que Kant teoriza la relación conyugal en la *Metafísica de las costumbres* hace eco de concepciones judeocristianas sobre los sexos y de toda la serie de prejuicios heteropatriarcales sobre el ser humano: “La *comunidad sexual (commercium sexuelle)* es el uso recíproco que un hombre hace de los órganos y capacidades sexuales de otro (*usus memrorum et facultatum sexualium alterius*), y es un uso o bien *natural* (por el que puede engendrarse un semejante) o *contranatural*, y éste a su vez, o bien el uso de una persona del mismo sexo o bien el de un animal de una especie diferente a la humana...”. Immanuel Kant, *La metafísica de las costumbres* (Madrid: Tecnos, 2008), 98.



ser promovida y liberada de excesivas ataduras represivas para que el impulso a la autoconservación y la gratificación del ser humano sea orientado por derroteros creativos y cooperativos, antes bien que por la vía de la violencia y la destrucción. El resultado palpable de la liberación del *Eros* de la represión excesiva del principio de rendimiento sería una nueva manera de relacionarse con el propio cuerpo y con el de los otros, así como con el entorno natural; la ampliación de la sensibilidad, la solidaridad y del cuidado del entorno serían una consecuencia necesaria de esta liberación, de acuerdo con Marcuse. En pocas palabras: una sublimación no-represiva de las pulsiones humanas sería posible en la impugnación y el rechazo del principio de rendimiento.

Si en *Eros y civilización* la figura de Marx brillaba por su ausencia explícita, en *Ensayo sobre la liberación* constituye una pieza teórica-práctica fundamental; se declara que la propia teoría crítica ha de abandonar el mero análisis negativo de la sociedad para atreverse a explorar pautas concretas y positivas sobre cómo *imaginar* (y concretar, por ejemplo, en el arte) y *realizar* modos y maneras de pensar y actuar sin represión excesiva, cosificación de la consciencia, atomización social y enajenación de la naturaleza. En aplicación de las categorías económicas críticas de Marx, Marcuse dibuja un diagnóstico materialista sobre las condiciones de operación más actuales del modo de producción capitalista:

La así llamada economía de consumo y la política del capitalismo corporativo han creado una segunda naturaleza para el hombre, que lo ata libidinalmente y agresivamente a la forma de la mercancía. La necesidad de poseer, consumir, operar, y constantemente renovar los aparatos y dispositivos electrónicos, instrumentos, máquinas, ofrecidos e impuestos sobre la gente; pues usar estas mercancías, incluso bajo el peligro de la propia destrucción, se ha convertido en una necesidad “biológica”, en el sentido recién descrito. La segunda naturaleza del hombre entonces milita contra todo cambio que pudiera perturbar e incluso abolir la dependencia del hombre de un mercado

cada vez más lleno de mercancías; se aboliría su existencia como un consumidor que se consume a sí mismo en comprar y vender.<sup>11</sup>

Marcuse elabora un cuadro descriptivo del funcionamiento del capitalismo de la segunda mitad de siglo xx en el llamado Primer Mundo, los países industrializados del norte. A nivel material, existe una opulencia innegable en la productividad económica y en la capacidad de consumo de las masas trabajadoras, y a nivel psíquico, una tendencia invisible hacia la aceptación del *status quo* sin reservas radicales, y el rechazo tajante a toda posibilidad de construir una sociedad distinta. El famoso *american way of life* o el estilo de vida de Homero Simpson (para usar una jocosa fórmula metafórica de un colega) se convierte en un destino infranqueable, eternizado de manera evidente por las formas arquetípicas de Hollywood y la industria cultural.

De nuevo, Marcuse no es un filósofo pesimista: el *Ensayo* hace un llamado por una “nueva sensibilidad”,<sup>12</sup> una manera diferente de pensar el mundo, de interactuar con el Otro-humano y con la Naturaleza, y una nueva orientación de nuestras capacidades biológicas y cognitivas. Como indicaciones concretas de estos motivos programáticos, alude en el *Ensayo* al movimiento *hippie*, a los militantes negros (los Panteras Negras) y a la Revolución cubana. Reclamar el uso libre del cuerpo y afirmar una estética política de la ironía,<sup>13</sup> usar el lenguaje y las formas de los opresores para los propios fines e

<sup>11</sup> Marcuse, *Essay*, 11.

<sup>12</sup> Marcuse, *Essay*, 19.

<sup>13</sup> “Aquí también la inversión del significado, se lleva hasta el punto de contradicción manifiesta: regalar flores a la policía ‘flower power’ –la redefinición y negación misma del sentido de ‘poder’, la beligerancia erótica en las canciones de protesta, la sensualidad del cabello largo, del cuerpo no mancillado por la pulcritud plástica”. Marcuse, *Essay*, 36.

intereses,<sup>14</sup> y organizar racionalmente un movimiento revolucionario por la independencia nacional<sup>15</sup> son instancias prácticas realizadas históricamente por grupos sociales organizados tácticamente, en un rechazo abierto a la complacencia sin reservas con el *status quo*. Implícita en esta argumentación se encuentra la tesis de que la democracia parlamentaria, ensalzada como forma política absoluta por los Rawls y los Habermas, empleada como justificación ideológica para cualquier intervención militar a gusto y conveniencia de Washington y Wall Street, no es ninguna alternativa real para este escenario de opresión humana y de ruina cultural: “La democracia de masas capitalista es tal vez auto-perpetuante en un grado mayor que toda otra forma de gobierno o sociedad; y lo es tanto más, en la medida en que se fundamenta no en la escasez o el terror, sino en la eficiencia y la riqueza, y en la voluntad de la mayoría de la población gobernada y administrada”.<sup>16</sup> Votar “libremente” por el color del partido de los opresores y aceptar su dominio a cambio de dosis seguras y masivas de *soma*, videojuegos, películas 3D, helados de colores y perfumes para mascotas, no es un signo suficiente de libertad y emancipación humana para Marcuse y la teoría crítica.

<sup>14</sup> “Así, los negros ‘se apropian’ de algunos de los conceptos más sublimes y sublimados de la Civilización Occidental. Y los redefinen. Por ejemplo el ‘alma’ (en su esencia, blanco como la nieve desde Platón), en el tradicional sentido de todo lo que es verdaderamente humano en el hombre, tierno, profundo inmortal –la palabra que se ha vuelto vergonzosa. Cursi, falsa en el universo establecido del discurso, se ha desublimado, y en esta transubstanciación ha migrado a la cultura Negra: son hermanos del alma (*soul brothers*); el alma es negra, violenta, orgiástica”. Marcuse, *Essay*, 36.

<sup>15</sup> “Bajo estas circunstancias, las precondiciones para la liberación y el desarrollo del Tercer Mundo deben emerger en las naciones capitalistas avanzadas. Solamente en el debilitamiento interno del superpoder puede finalmente detenerse el financiamiento y el equipamiento de la supresión de las naciones atrasadas. Los Frentes de Liberación Nacional amenazan a la línea de vida del imperialismo; no solamente son un catalizador de cambio material sino también ideológico. La Revolución cubana y el Viet Cong han demostrado que es posible hacerlo; hay una moralidad, una humanidad, una voluntad, una fe que puede resistir y repeler a la gigantesca fuerza técnica y económica de la expansión capitalista”. Marcuse, *Essay*, 81.

<sup>16</sup> Marcuse, *Essay*, 66.

*Tolerancia represiva* es un texto polémico que presenta, antes que Žižek, la cruda idea de que la tolerancia, si bien buena idea revolucionaria en los tiempos de Locke y Voltaire (y así, para la Revolución Gloriosa y la Revolución francesa), en el capitalismo de consumo puede ser una idea contrarrevolucionaria en la medida en que abogar porque todo disenso social se exprese y se resuelva dentro de los márgenes de las leyes y las instituciones vigentes, obligaría a que toda alternativa real y fuerte al *status quo* quedara minada y rechazada *a priori*. La oposición real al *establishment* ya se encuentra confrontada con la ley, aun cuando todavía no haya entrado en choque directo con ella, es un lema filosófico-político del viejo Marcuse que invita a no renunciar a construir vías de pensamiento y de uso de espacios privados y públicos, que no cuadren armoniosamente con las exigencias del presente dado y de sus valores e instituciones.

A contracorriente, el ser humano ha de desarrollar nuevos modos de teorizarse a sí mismo y a su relación con la Naturaleza, y concebir mundos donde la violencia hacia el hombre y la Naturaleza no sea la esencia operativa, esto es uno de los centros argumentativos de la obra marcuseriana:

Los requisitos de una sociedad humana son que la violencia sea suprimida, y que la opresión se disminuya hasta el grado mínimo requerido para proteger al hombre y al animal de la crueldad y la agresión. Una sociedad tal todavía no existe; más que nunca el progreso hacia ella se ve detenido por medio de violencia y opresión. Como medio de disuasión frente a la guerra nuclear, como acción policial contra la sedición, como ayuda técnica en la lucha contra [...] el comunismo, cómo métodos para la pacificación en masacres neocoloniales, se usan la violencia y la opresión, tanto por gobiernos democráticos como autoritarios, y se divulgan, practican y defienden en igual medida; y a los hombres que viven bajo estos gobiernos se les enseña a soportar estas prácticas como necesarias para el mantenimiento del *status quo*. La tolerancia se expande a medidas políticas, condiciones y maneras de comportamiento que

no deberían ser toleradas, puesto que impiden las posibilidades de producir una existencia sin miedo y miseria, y a veces incluso las destruyen.<sup>17</sup>

Aceptar reformas constitucionales y medidas gubernamentales solamente porque son dictadas e implementadas por los aparatos oficiales de gobierno no es un universal político defendible desde una perspectiva emancipatoria o marxista; la represión excesiva, la explotación del hombre y la destrucción de la naturaleza no deben ser toleradas; estas sencillas pautas políticas evidencian el nulo carácter de teoría crítica de los sucesos europeos de la primera Escuela de Frankfurt.

La “fuerza de lo negativo”,<sup>18</sup> el legado de la lógica de Hegel en Marcuse, lleva al autor a seguir a Marx en la crítica radical al presente civilizado y capitalista, y a proponer negaciones radicales por todos lados, hasta redundar en un tipo de pensamiento no-eurocéntrico, no-logocéntrico, no-antropocéntrico, antifascista y antimilitarista, que tiene en el Marx de *El Capital* y las *Notas etnológicas* un ejemplar epistemológico, metodológico y político.

“Libertad es liberación”<sup>19</sup> sentencia el filósofo de Berlín, en pleno espíritu dialéctico<sup>20</sup> y así racional, procesual e histórico, lo que apunta

<sup>17</sup> Herbert Marcuse, “Repressive Toleranz” en Robert Paul Wolff, Barrington Moore y Herbert Marcuse, *Kritik der reinen Toleranz* (Fráncfort: Suhrkamp, 1970), 94.

<sup>18</sup> Marcuse, “Repressive”, 99.

<sup>19</sup> Marcuse, “Repressive”, 99.

<sup>20</sup> El prefacio de la *Fenomenología del espíritu* de Hegel rinde a la fecha una atractiva y sencilla explicación del carácter dinámico y procesual de la realidad, y la pertinencia y relevancia de una concepción filosófica que apueste por entender sus objetos de estudio en términos de génesis, estructura y función, totalidad y teleología: “El capullo desaparece al abrirse la flor, y podría decirse que aquel es refutado por ésta; del mismo modo que el fruto hace aparecer la flor como un falso ser allí de la planta, mostrándose como la verdad de ésta en vez de aquélla. Estas formas no sólo se distinguen entre sí, sino que se eliminan las unas a las otras como incompatibles. Pero, en su fluir constituyen al mismo tiempo, otros tantos momentos de una unidad orgánica, en la que, lejos de contradecirse, son todos igualmente necesarios, y esta igual necesidad es cabalmente la que constituye la vida del todo”. Georg Wilhelm Friedrich Hegel, *Fenomenología del espíritu* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1966), 8.

a la necesidad de que toda serie de individuos y grupos humanos en procesos de opresión y exclusión social y económica se organicen de manera consciente y operativa en unidades eróticas que generen valores, imágenes y prácticas colectivas, que eludan los valores y métodos cosificantes de la modernidad. Como todo proceso social, la liberación tiene condiciones históricas de posibilidad, de manera que cada región oprimida o en acecho de procesos opresores debe generar sus propias dinámicas emancipatorias, a la luz de sus condiciones materiales y psíquicas particulares.

El *dictum*: “se trata de transformar la realidad, no solamente de interpretarla”, es tomado por Marcuse como plenamente válido, al igual que otros marxistas como Luxemburg, Lenin, Lukács y Benjamin.<sup>21</sup>

### III

Tomando en cuenta todas las reservas que requiere una hipótesis (misma que contempla al pasado histórico como inconcluso), parece ser que la violencia que surgió de la rebelión de las clases oprimidas, rompió el *continuum* histórico de injusticia, crueldad y silencio, por un breve momento, corto, pero suficientemente explosivo, para lograr una ampliación del espacio de la

<sup>21</sup> El concepto de revolución, como el de comunismo, es en Marx un concepto operativo, que apunta a procesos constantes de reexaminación teórica y constante transformación práctica: “Por lo tanto, la libertad se convierte en un ‘concepto regulativo de la razón’ guiando la práctica de la transformación de la realidad de acuerdo con su ‘idea’, esto es, de acuerdo con sus propias potencialidades. [...] El materialismo dialéctico entiende la verdad como algo histórico, como trascendencia empírica, como una fuerza de cambio social, que trasciende su forma inmediata también en una sociedad socialista, no apuntando hacia cada vez más producción, no hacia un Cielo o Paraíso, sino hacia una lucha cada vez más pacífica y jovial con la inexorable resistencia de la sociedad y la naturaleza. Éste es el núcleo filosófico de la teoría de la revolución permanente”. Herbert Marcuse, *Counterrevolution and revolt* (Boston: Beacon Press, 1972), 71.

libertad y la justicia, y una distribución mejor y más equitativa de la miseria y la opresión en un sistema social; en una sola palabra: un progreso de la civilización. Las guerras civiles inglesas, la Revolución Francesa, la Revolución China y la Revolución Cubana pueden explicitar esta hipótesis.<sup>22</sup>

La filosofía de la historia de Marcuse contiene la interesante categoría de “progreso”, misma que, en su modo ilustrado o capitalista, es criticada tajantemente por el autor de *Eros y civilización*, no menos que por Adorno y Benjamin.<sup>23</sup> Lo que cuenta como progresivo a nivel histórico y político aquí no es el mero perfeccionamiento formal de la técnica y las prácticas administrativas e institucionales, sino, sencillamente, la extinción de dinámicas sociales de crueldad y opresión que todo proceso civilizatorio implica. Marcuse no es el filósofo del terror jacobino que algunos autores conservadores mal informados han tratado de vender al público.<sup>24</sup> Sus distinciones entre violencia represiva y violencia defensiva<sup>25</sup> (*Essay on*

<sup>22</sup> Marcuse, “Repressive”, 119.

<sup>23</sup> Ver Stefan Gandler, *Fragments de Frankfurt* (Ciudad de México: Siglo XXI, 2009).

<sup>24</sup> “Destrucción por mor de la destrucción: Marcuse puro [...] Los pequeños Frankenstein que destruyen y suprimen desde Columbia hasta la Sorbonne son sus herederos intelectuales. A menos que estudiantes y profesores responsables tomen cartas para prevenir el holocausto que se avecina, las universidades del mundo libre serán las primeras instituciones en caer víctimas de la filosofía del terror de Herbert Marcuse”, Donald Feder, “Herbert Marcuse: Prophet of Violence”, *Human Events* 10 (agosto de 1968), 10.

<sup>25</sup> “Hay que mantener la diferenciación entre agresión atacante y defensiva. Si, por ejemplo un criminal, armado con un hacha, entra en mi casa y quiere atacar a mi mujer, no solamente tengo el derecho, sino el deber de emplear contraviolencia, de hacerlo inofensivo de manera violenta. Esto precisamente no es agresión, sino defensa. También actúa así el cirujano, que amputa una pierna con gangrena, en servicio de algo bueno. No se puede caracterizar la operación de agresiva, si bien la acción de la amputación de pierna, en sí y fuera de esta conexión particular, es agresiva”. Herbert Marcuse, “Das dritte Gespräch: Herbert Marcuse”, en <https://www.marcuse.org/herbert/pubs/70s-pubs/71hackeraggress.htm#gewalt> [Consultado el 11 de agosto de 2019]. “De cara a la magnitud e intensidad de esta agresión sancionada, la distinción tradicional entre violencia legítima e ilegítima se vuelve cuestionable. Si la violencia legítima incluye, en la rutina diaria de ‘pacificación’ y ‘libe-

*Liberation*), entre violencia revolucionaria y violencia reaccionaria, entre violencia ejercida por los opresores y los oprimidos<sup>26</sup> sirven precisamente como barómetro y guía de procesos emancipatorios: de lo que se trata es de disminuir la violencia reaccionaria y la represión excesiva en las sociedades contemporáneas. La filosofía, el arte y la ciencia militantes que se esbozan en su obra, tienen el destino de lograr este efecto.

No hay progreso histórico o civilizatorio alguno en el tipo de sociedad esterilizada, despolitizada y desarrollada industrial y tecnológicamente, en el llamado Primer Mundo actual. Estados Unidos y Alemania, lejos de ser admirables por su estructura económica, sus instituciones y sus modos de vida, caerían bajo la fuerte sospecha de que debajo del apabullante maremágnum de mercancías, *malls*, aparatejos, aeropuertos, y galerías de arte, se encuentra una estructura pulsional peligrosamente reprimida (de ahí el origen de los atroces tiroteos escolares en Estados Unidos, por ejemplo, o el increíble resurgimiento del nazismo en Alemania), una estructura que legitima la explotación del cuerpo y el tiempo de las clases trabajadoras, una tendencial privatización y atomización de los procesos educativos y de socialización, y un desplazamiento de la destrucción de ecosistemas, para la productividad económica, del norte hacia el sur del

ración', incendios al por mayor, envenenamiento, bombardeo, las acciones de la oposición radical, no importa lo ilegítimas que sean, difícilmente pueden llamarse con el mismo nombre; violencia. ¿Puede haber alguna comparación significativa, en magnitud y criminalidad entre los actos ilegales cometidos por los rebeldes en los ghettos, en los campus, en las calles, por un lado, y los actos perpetrados por las fuerzas del orden en Vietnam, en Bolivia, en Indonesia, en Guatemala, por el otro lado?" Marcuse, *An Essay*, 77.

<sup>26</sup> "Con respecto a la función histórica hay una diferencia entre la violencia revolucionaria y la violencia reaccionaria, entre la violencia ejercida por los oprimidos y la violencia ejercida por los opresores. Desde una perspectiva ética; ambas formas de violencia son inhumanas y repudiables —¿pero desde cuándo se hace la historia de acuerdo a parámetros éticos? En el punto donde comienza su empleo, cuando los oprimidos se rebelan contra los opresores, los pobres contra los acaudalados, actúa en el interés del poder factual, que se debilite la protesta contra él". Marcuse, "Repressive", 119.



planeta (por ejemplo las luchas actuales por el agua y la tierra en México y Brasil).

De lo que se trata es de evitar una nueva guerra mundial y un nuevo Auschwitz; de que no sucedan un nuevo 11 de septiembre y un 26 de septiembre.<sup>27</sup> Se trata de evitar que mueran inmigrantes, estudiantes, indígenas, defensores ambientales, trabajadores sexuales, mujeres, individuos marginados y especies nativas en ecosistemas naturales. Las propuestas de Marcuse de liberar a *Eros* de la represión excesiva, examinar y repasar las luchas sociales presentes y pasadas, y de repeler el rechazo a los dinamismos sociopolíticos extralegales de las clases oprimidas, podrían servir, como orientación hacia este ulterior progreso histórico, hacia la superación de la barbarie civilizatoria.

<sup>27</sup> El 26 de septiembre de 2014, un grupo de estudiantes mexicanos en Ayotzinapa, Guerrero, fue secuestrado y desaparecido, en hechos que involucraron a todos los niveles del Estado, desde policía y gobierno municipal, hasta el ejército mexicano. La impunidad y complicidad criminal del Estado en este caso fue especialmente llamativa, si bien forma parte de una serie de agresiones y violencias del Estado mexicano contra sectores marginales en un Estado federativo con especiales antecedentes de narcotráfico y de Guerra: “43 estudiantes desaparecidos, una fosa clandestina y un solo sospechoso: la policía mexicana”, tituló en primera plana el periódico *The New York Times* en su edición del 7 de octubre [de 2014]. Y anotó: “Aun en un país acostumbrado a los asesinatos masivos, el caso (Ayotzinapa) generó alarma, tanto por el posible involucramiento de la policía como por el hecho de que se sabía que los estudiantes no tenían nexos criminales”. Jesús Esquivel, Marco S. Appel y Yetlaneci Alcaraz, “Descrédito mundial”, *Proceso* edición especial, núm. 48, 36.

## Referencias

- Esquivel, Jesús, Marco S. Appel y Yetlaneci Alcaraz. “Descrédito mundial”. *Proceso* edición especial, núm. 48, 35-38, 2014.
- Feder, Donald. “Herbert Marcuse: Prophet of Violence”. *Human Events* (agosto de 1968), 10.
- Gandler, Stefan. *Fragmentos de Frankfurt*. Ciudad de México: Siglo XXI, 2009.
- Habermas, Jürgen. *Conversaciones con Herbert Marcuse*. Madrid: Gedisa, 1980.
- Hegel, Georg Wilhelm Friedrich. *Fenomenología del espíritu*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1966.
- Jameson, Friedric y Slavoj Zizek. *Estudios Culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*. Buenos Aires: Paidós, 1998.
- Kant, Immanuel. *La metafísica de las costumbres*. Madrid: Tecnos, 2008.
- Lorenzen, Paul. “Szientismus versus Dialektik”. En M. Riedel. *Rehabilitation der praktischen Philosophie Band II*. Friburgo: Verlag Rombach, 1974.
- Marcuse, Herbert. “Das dritte Gespräch: Herbert Marcuse”. En <https://www.marcuse.org/herbert/pubs/70spubs/71hackeraggress.htm#-gewalt>. Consultado el 11 de agosto de 2019.
- Marcuse, Herbert. *Counterrevolution and revolt*. Boston: Beacon Press, 1972.
- \_\_\_\_\_. *Eros and Civilization*. Boston: The Beacon Press, 1956.
- \_\_\_\_\_. “Marxism and feminism”. *Women’s Studies* 974, vol. 2.
- \_\_\_\_\_. “Repressive Toleranz”. En Robert Paul Wolff, Barrington Moore y Herbert Marcuse. *Kritik der reinen Toleranz*. Fráncfort: Suhrkamp, 1970.
- \_\_\_\_\_. *Essay on Liberation*. Boston: Beacon Press, 2000.
- Weber, Max. *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Madrid: Mestas, 2001